



Los centros de investigación sufren los recortes de la crisis

LA CRISIS económica está teniendo gravísimas consecuencias en todos los aspectos y en la inmensa mayoría de los sectores. Los ajustes y recortes a los que se ha visto obligado a recurrir el Gobierno provocan efectos indeseados cada vez de mayor calado. Ni siquiera escapa a las limitaciones la investigación, uno de los recursos absolutamente indispensables para encarar con esperanza el futuro.

Concretamente en Castilla y León, el Centro de Investigación del Cáncer de la Universidad de Salamanca (CIC) ha dado una voz de alarma, puesto que podría perder, a lo largo de 2012, un treinta por ciento de sus investigadores, una cifra que, además, puede ir *in crescendo* en los próximos años. A pesar de que, según su subdirector, Atanasio Pandiella, el Centro ha conseguido resistir

razonablemente bien el pasado año, en el presente se cancelará un número importante de becas de investigación (no habrá además nuevas convocatorias), y no se reemplazará adecuadamente al personal investigador, un problema que sin duda afecta a otros muchos centros similares en el conjunto de la nación.

Esta situación no sólo resulta crítica para el actual personal, sino que puede tener consecuencias graves para varias generaciones de próximos investigadores y para

los propios centros, mermados en su capacidad de proveerse de éstos. El problema puede traducirse, de proseguir en los próximos años –una perspectiva bastante probable–, en una retroceso investigador en España de hasta treinta años.

Por otro lado, ir poco a poco abandonando los proyectos de Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i), supondrá que en el futuro tecnología que ya están desarro-

llando en el país en centros punteros como el salmantino deberá importarse, comprarse en el exterior, con lo que ello supondrá a niveles económicos.

A las dificultades ya mencionadas se suma también, en el caso del CIC, las deudas que la Consejería de Sanidad había contraído con el centro que, al no ser resueltas, provocan que éste vea cómo su equipamiento se estropea sin solución, se va

quedando obsoleto y con ello comienza a perder una competitividad en Europa que hasta ahora había mantenido con enorme dignidad.

Aun siendo conscientes de la difícil situación actual, y comprendiendo la escasez de márgenes de los que dispone la Administración, es preciso realizar más esfuerzos en un terreno clave como la investigación. Sin ella será difícil generar el cambio del modelo productivo para afrontar las nuevas situaciones y las nuevas demandas.

